

**PANCARTAS PARA LA CONFERENCIA DEL
DÍA DE CONMEMORACIÓN DEL 2014**

**En la Biblia, la visión que rige es la visión de la economía de Dios:
la visión según la cual el Dios Triuno se forja
en Su pueblo escogido y redimido para saturar todo su ser
de la Trinidad Divina con miras a producir y edificar el Cuerpo de Cristo,
cuya consumación será la Nueva Jerusalén.**

**Debemos ver que el Cristo todo-inclusivo
es la realidad de todas las cosas positivas del universo
y como Espíritu de realidad, Él hace que las insondables riquezas
de todo lo que Él es lleguen a ser reales para nosotros
al guiarnos a Sí mismo, la realidad divina.**

**Debemos ver la visión del Cuerpo de Cristo:
el Cristo corporativo, el significado intrínseco de la iglesia,
la constitución intrínseca del Dios Triuno y los creyentes en Cristo,
el medio por el cual Dios lleva a cabo Su administración
y la iglesia universal expresada en muchas localidades como iglesias locales.**

**Debemos ver que Dios desea que todos los de Su pueblo sean nazareos,
aquellos que se apartan para Dios a fin de que se entreguen a Él
de manera absoluta, plena y definitiva, es decir,
que no estén dedicados a ninguna otra cosa excepto a Dios mismo: personas que
aman a Dios, buscan a Dios, viven a Dios y están constituidas de Dios,
a fin de bendecir a otros con Dios mismo con miras a la expresión de Dios.**

**Bosquejo de los mensajes
para la Conferencia del Día de Conmemoración
23-26 de mayo del 2014**

TEMA GENERAL: LA VISIÓN CELESTIAL

Mensaje uno

La visión que rige y regula: la visión de la economía de Dios

Lectura bíblica: Pr. 29:18a; Hch. 26:19; Ef. 1:17-18; Ap. 21:2, 9-10

I. En la Biblia la palabra *visión* denota una escena extraordinaria; se refiere a ver algo de manera especial —de manera gloriosa e interna— y a la escena espiritual que recibimos de parte de Dios—Hch. 26:19; Mt. 16:17; Ez. 1:1; 8:3:

- A. Las visiones de Dios son Sus revelaciones, las cuales nos capacitan para ver las cosas divinas, espirituales y celestiales—Hch. 22:14-15; 26:16.
- B. Para recibir una visión, necesitamos revelación (quitar el velo), luz y la vista—Ef. 1:17-18:
 - 1. Sin luz no podemos ver la visión, incluso si el velo nos es quitado—2 Co. 4:6; 1 Jn. 1:5, 7.
 - 2. Cuando la luz divina resplandece sobre la revelación divina contenida en la Palabra, la revelación divina llega a ser la visión divina; cuando además de esto tenemos la vista, podemos ver la visión celestial—Ef. 1:17-18; 3:9.
- C. Debemos orar pidiéndole al Señor que nos lleve a todos a un monte alto y nos libere a cada uno de sí mismo, nos saque de nuestras propias experiencias, aprendizaje y logros pasados, y nos eleve a un nuevo ámbito, una esfera elevada, que nunca hemos alcanzado antes para que podamos tener una vista trascendente de la visión gloriosa de Dios—Ap. 21:9-10; Hch. 10:9-16.
- D. Todas las iglesias y todos los santos necesitan ver la visión celestial—Ef. 1:17-18; Ap. 1:11a; 22:16a:
 - 1. Lo que les presentemos a los hijos de Dios no debe ser una simple enseñanza, doctrina o conocimiento obtenido a través de una lectura, sino una visión que hemos visto en espíritu bajo el resplandor de la luz divina—1 Ti. 4:6; 1 Jn. 1:1-3.
 - 2. Todo ministro de la palabra de Dios debe transmitir visiones espirituales y celestiales a los demás—2 Ti. 2:2, 15, 25; 1 Jn. 1:1-3; Ap. 1:11a.

II. En la Biblia, la visión que rige es la visión de la economía de Dios: la visión según la cual el Dios Triuno se forja en Su pueblo escogido y redimido para saturar todo su ser de la Trinidad Divina con miras a producir y edificar el Cuerpo de Cristo, cuya consumación será la Nueva Jerusalén—1 Ti. 1:4; Ef. 3:9, 16-17; 4:4-6; Ap. 21:2, 9-10:

- A. La economía de Dios consiste en que Dios en Cristo se hizo carne, pasó por el vivir humano, murió, resucitó y llegó a ser el Espíritu vivificante para entrar en nosotros como vida e impartirse en nosotros, de modo que seamos transformados para producir la iglesia, la cual es el Cuerpo de Cristo, la casa de Dios, el reino de Dios y el complemento de Cristo, cuya máxima consumación y totalidad será la Nueva Jerusalén—Jn. 1:14; 1 Co. 15:45; Ef. 1:22-23; Ap. 21:2.
- B. Toda la Biblia fue escrita conforme al principio de la visión del Dios Triuno que se forja en Su pueblo redimido—Sal. 36:8-9; 2 Co. 13:14; Ef. 3:16-17; 4:4-6.

III. Si vemos la visión celestial y ésta se forja en nuestro ser, dicha visión tendrá un efecto poderoso y duradero en nosotros—Pr. 29:18a; Hch. 26:19:

- A. Cuando vemos esta visión gloriosa y celestial, experimentamos un cambio radical, todo nuestro ser cambia —nuestros conceptos, actitud, conversaciones y pensamientos— y llegamos a ser completamente diferentes; la visión nos hará sentir extasiados de gozo y nuestro estilo de vida cambiará—9:3-9, 11-12, 20, 22; Fil. 3:4-8.
- B. La visión celestial nos captura, reconstituye, rige, dirige, restringe, regula y resguarda—Pr. 29:18a:
 - 1. A fin de que la visión celestial nos rijan y dirijan, ésta debe forjarse en nuestro ser—Hch. 9:3-5; 2 Co. 4:4, 6.
 - 2. La visión celestial nos restringe a la línea central de la revelación divina, la cual se enfoca en la economía neotestamentaria de Dios—1 Ti. 1:4.
- C. La visión celestial hace que nuestra vida esté llena de sentido y propósito, y nos motiva, energiza y nos da perseverancia—2 Ti. 1:9; He. 12:1-2.
- D. Bajo la visión celestial somos encaminados a la meta de Dios, y nuestra vida es controlada según la economía de Dios—Fil. 3:3-14; 1 Ti. 1:4.
- E. La visión que recibimos de parte del Señor nos llevará a actuar, y actuaremos conforme a la visión que hemos visto; en el libro de Hechos, la visión divina tiene que ver principalmente con el mover de Dios—10:1-33; 13:2.
- F. Siempre que haya una visión, habrá un camino; la visión gloriosa siempre nos conducirá al camino y nos dará el denuedo para avanzar—26:18-19.
- G. La visión celestial nos resguarda en la unidad genuina y nos introduce en la unanimidad—Ef. 1:17-18; 4:3; Hch. 1:14; 2:46; 4:24; 5:12.
- H. Si esta visión nos reconstituye, espontáneamente llevaremos a cabo la economía de Dios y haremos una sola obra, la obra del Cuerpo—Ef. 3:9; 4:16; Hch. 13:2.
- I. La visión celestial nos encamina a la meta de Dios: la edificación del Cuerpo de Cristo, cuya consumación será la Nueva Jerusalén—Ef. 4:16; Ap. 21:9-10.

IV. Debemos llegar a ser personas con una visión—Hch. 26:19; Gá. 1:15-16:

- A. Todo el que sirve al Señor debe ser una persona con una visión; lo más importante con respecto a alguien que sirve al Señor es que tiene una visión y le sirve conforme a dicha visión—Hch. 26:19; 9:3-5, 10, 12, 15-16, 20, 22.
- B. Las visiones vienen de Dios; no dependen de nada precedente de nuestro yo—Mt. 16:17; Gá. 1:15-16; cfr. Is. 50:10-11.
- C. No todos los creyentes reciben una visión directamente; Pablo recibió una visión directamente, pero Timoteo recibió la visión a través de Pablo—Hch. 22:14; 2 Ti. 3:14-15.
- D. Con respecto a recibir una visión, nuestra responsabilidad recae en nuestro corazón, en lo dispuestos que estemos a desprendernos de las cosas que carecen de valor, en que esperemos en el Señor y en que nos abramos al Señor—Mt. 5:8; 2 Ti. 2:21; Jer. 15:19; Dn. 10:2-3; 2 Co. 3:18.
- E. Debemos estar centrados en Cristo y ser testigos de las cosas en las que hemos visto a Cristo—Hch. 26:16.
- F. Al igual que Pablo, no debemos ser desobedientes a la visión celestial—v. 19:
 - 1. A fin de recibir más visión, debemos obedecer las visiones que ya hemos visto—22:14-15; Jn. 7:17.
 - 2. Obedecemos la visión al tomar a Cristo como nuestra vida, no dejándonos distraer con nada, sino manteniendo contacto con el Señor—Col. 3:4; 1 Ts. 5:17.